



# DERECHO

## Monsanto cambia la legislación en Brasil sobre los herbicidas en la soja.

ALFREDO EMBID

**B**rasil es uno de los países que se ha resistido a la penetración de la multinacional Monsanto y su paquete de productos que implica la soja transgénica. En un reciente viaje a Brasil pudimos contactar con numerosos profesionales de la medicina que se están oponiendo a la generalización de este colonialismo multinacional y que nos han enviado la información básica de este artículo. Desgraciadamente Monsanto avanza como lo prueba el reciente cambio de la legislación brasileña que ha obtenido para permitir la comercialización de su soja envenenada con su pesticida Roundup.

Los residuos de agro tóxicos por encima de los límites aceptables (o más bien permitidos), ya no serán un problema para Monsanto. Los especialistas han decidido

que los consumidores pueden soportar ahora niveles más elevados de tóxicos y sencillamente han cambiado la legislación para que la soja de Monsanto no tenga que ser destruida.

La presencia de residuos del agro tóxico glifosato y su subproducto Ampa, utilizados exclusivamente en el cultivo de la soja transgénica, ha sido confirmado en la soja de la cosecha 2005/2006. Los técnicos del departamento y fiscalización (Defis) de la Secretaria de Agricultura dicen que están preocupados. Aunque los valores estén dentro de lo permitido por la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (Anvisa) del Ministerio de Salud, algunos técnicos cuestionan ese límite recientemente modificado y las consecuencias de los residuos de los agro-tóxicos para los consumidores de productos hechos con soja genéticamente modificada.

El Centro de Investigación y Procesamiento de Alimentos (Ceppa) de la Universidad Federal del Paraná (UFPR) ya tiene analizadas 33 de las 109 muestras de soja transgénica recolectadas en la última zafra. Del total analizado 24 presentan residuos de agro-tóxicos, como el glifosato y Ampa, con valores cambiantes de 0.2 miligramos por kilo a 8.8 miligramos por kilo de soja transgénica.

El Límite Máximo de Residuos (LRM) de glifosato en la soja es ahora en Brasil de 10 miligramos por kilo del producto. Pero ese límite no es el que había antes. “Con el obje-

tivo de liberar la soja transgénica la agencia Anvisa ha aumentado el límite 50 veces. Si esta agencia no hubiera aumentado ese límite, toda la soja que presentara residuos de glifosato por encima de 0.2 miligramos, estaría condenada y sería destruida” ha reconocido el jefe de la fiscalización a los transgénicos, Marcelo Silva, quien confesó que este valor de referencia solamente fue aumentado después que la soja transgénica llegó al mercado. Lo que es como reconocer que se cambió bajo las presiones de Monsanto.

Este es un signo inequívoco de la poca o nula fiabilidad que tienen los límites oficialmente “tolerables” de tóxicos.

Para el jefe del sector eco-toxicológico del Defis, Reinaldo Onofre Skalisz, los resultados obtenidos son preocupantes. “Incluso si están dentro de los límites, la situación es preocupante”. Una opinión muy moderada, si tenemos en cuenta que los límites han sido modificados para adaptarse a las exigencias de Monsanto y que los efectos tóxicos demostrados de este pesticida son graves.

En la soja convencional, el glifosato no se encuentra o no debería encontrarse, pero la soja presenta numerosos problemas aunque no sea transgénica ni contenga residuos de este pesticida como hemos documentado en un extenso dossier publicado en el nº 74.

La preocupación de los técnicos de la secretaria de

Defis es que “los productos, que contienen derivados de la soja transgénica, como leche, zumos, remolachas, dulces, alimentos preparados y otros, estén también ellos contaminados con glifosato y Ampa”. Dicen que el glifosato puede causar inflamación en la garganta, dolor abdominal, vómitos, edema pulmonar, hipertensión y otros problemas de salud humana.

De nuevo esta opinión es muy moderada. Los efectos son mucho más graves, como lo hemos denunciado en el número 74 de la revista en un artículo de Elsa Nivia



**Las relaciones entre las multinacionales y los gobiernos cada vez más íntimas**



“Efectos sobre la salud de los herbicidas que contienen glifosato” (pgna. 347) incluyendo efectos cancerígenos y mutágenos.

“ Sobre los efectos del Ampa en nuestro organismo, no tenemos hasta hoy conocimiento ... Desconocemos los estudios toxicológicos de este subproducto del glifosato. No tenemos idea de qué tipo de problemas puede causar al consumidor” concluye Silva.

Naturalmente los especialistas que han dado el visto bueno al cambio de la legislación no explican por qué arte de magia los consumidores brasileños y de los países que importen la soja de Brasil, se han hecho más resistentes de la noche a la mañana a los efectos nocivos del pesticida.

Esta situación no es nueva. Lo mismo ha sucedido en Argentina hace unos 10 años, solo que mucho peor. Allí los límites “admisibles” no se aumentaron 50 veces como en Brasil, si no 200 veces !!. De 0’1 partes por millón hasta principios de los años 90 se pasó a 20 partes por millón a mediados de los 90 como denuncié en el artículo “Lo que no le han contado sobre la soja” Revista de Medicina Holística nº 74. pgn. 151.

Los “niveles aceptables” son como los palos de una portería. Los “expertos” han decidido que los palos de la portería pue-

den moverse en función del aumento de venenos en los alimentos como lo prueba este ejemplo.

Pero no penséis que es único. Lo mismo sucedió por ejemplo con los alimentos contaminados por la radiactividad de Chernóbil en Europa. Ver presentación en Power Point de la conferencia “Chernóbil, 20 años de mentiras”, Biocultura, Madrid en noviembre 2006 disponible gratuitamente en nuestra web ([www.amcmh.org](http://www.amcmh.org)).

Lo mismo sucede con los niveles aceptables de dioxinas. (Ver “Sida químico” revista nº 74 pgn. 364. e “Historia de los disruptores hormonales” nº 75) y con las bajas dosis de radiactividad (Ver nuestro libro “Recomendaciones del ECRR 2003” Medicinas Complementarias Madrid 2004.)

Los niveles aceptables de la mayoría de los tóxicos son solo un fraude científico. Son aceptables para los industriales pero inaceptables para la gente. Las legislaciones que utilizan este baile de los palos de las porterías al ritmo que marca Monsanto son legislaciones criminales que deben ser abolidas por las futuras víctimas de ellas. Es decir, por todos.



# Archipiélago

CUADERNOS DE CRÍTICA DE LA CULTURA

EDITORIAL ARCHIPIÉLAGO C/ Cardener, 23, bajos-izquierda. 08024 Barcelona (ESPAÑA) Tfno. y Fax: 93/ 210 85 03  
 Correo electrónico: [pedidos@archipelago-ed.com](mailto:pedidos@archipelago-ed.com) Dirección en Internet: <http://www.archipelago-ed.com>